

*Aquí no lo han de tachar,
porque ese pueblo insensato
tomará sobre barato
lo que le queremos dar.
No hacen falta aquí decoros,
ni lealtad, ni nobleza;
cualquier traición es proeza
en esta tierra de moros.
Mas olvidasteis, señores,
que en el pueblo castellano
nunca faltará un villano
para llamaros traidores.
Ahora, llevadme al tormento;
allí el secreto que abrigo
morirá á un tiempo conmigo.*

DON ENRIQUE

¡Hombre fatal, un momento
aguarda! ¿Nada en la tierra
hay que, por precioso ó grande,
ni te compre, ni te ablande
el corazón que le encierra?
El oro, la libertad....

CAPITÁN

Sólo el rey don Pedro quiero.

DON ENRIQUE

Diérate el alma primero.

CAPITÁN

Pues bien; entonces, mirad.
¿Veis de aquel cerro en la loma
diez soldados?

DON ENRIQUE

Sí.

CAPITÁN

Pues son diez hombres de mi facción.
¿Veis una mujer que asoma
entre ellos mal escondida,
y en sus brazos desmayada?

DON ENRIQUE

Sí.

CAPITÁN

Pues esa desdichada
es esa Inés tan querida.

DON ENRIQUE

¡Id, caballeros, volad:
allí está.... mi hija, señores;
libradla de esos traidores,
librádmela por piedad!

CAPITÁN

Sí, sí, volad, caballeros;
de allí no se moverán.

(Á D. Enrique.)

Mas ¿qué creéis que hallarán
al llegar los más ligeros?

DON ENRIQUE

Tu calma feroz me aterra.
¿Qué hallarán, hombre cruel?

CAPITÁN

Un crimen más en Montiel
y otro cadáver en tierra.

(Se aplica á los labios la corneta de caza y hace una señal, á cuyo sonido se vuelve á él D. Enrique espantado: los soldados que tienen á D.^a Inés, la matan.)

DON ENRIQUE

¿Qué haces?

CAPITÁN

¿Os ha estremecido
este sonido fatal?
Temblad, sí, que á esta señal
su cabeza habrá caído.

(Un momento de pausa: D. Enrique se cubre el rostro con las manos. El Capitán, con desesperación.)

Reinad, don Enrique, sí;
pero sabed con horror
que yo asesiné á mi amor
cuando con mi Rey cumplí.
Cuando á su sepulcro helado
baje á pedirle un asilo,
*Dormid, le diré, tranquilo;
don Pedro, ya estáis vengado.*
Vos, por tan fiera traición,
su corona os ceñiréis;
mas de espinas llevaréis
coronado el corazón.

GANAR PERDIENDO

COMEDIA EN TRES JORNADAS

PERSONAJES

Don Juan.
Don Pedro.
Doña Ana.
Doña Clara.
Luisa.
Inés.
Oñate.

El Gobernador, *viejo*.
Ira Justicia.
Maese Juan, *jugador*.
Hidalgos, *jugadores*.
Soldados, *id.*
Paisanos, *id.*

La escena pasa en Toledo el año 1695.



GANAR PERDIENDO

JORNADA PRIMERA

Decoración de calle, y es de noche.

ESCENA PRIMERA

DOÑA ANA y LUISA

DOÑA ANA

Luisa, aquí te he de esperar.
Entra tú, mientras, en casa,
y el aderezo de perlas
dentro de su estuche saca.

LUISA

Qué, ¿no quiso?

DOÑA ANA

Todo entero
lo quiere. ¡Suerte tirana!

LUISA

¡Judio!

DOÑA ANA

Haz lo que te digo.

LUISA

Mas ved, señora.....

DOÑA ANA

Vé y calla.

(Entra Luisa.)

¿Hasta cuándo, suerte injusta,
librás de tener esclava
del deshonor de un hermano
toda la honra de su hermana?
Ya ni haciendas, ni riquezas,
ni joyas quedan en casa;
todo en avarientas manos
se pierde sin esperanza.

(Llora.)

LUISA

(Saliendo.)

Aquí está.

DOÑA ANA

Pues vamos presto.

LUISA

Mas al fuego de esas lágrimas,
las mías sobre los ojos
me los nublan y abrasan.
¿Esto más, señora mía?

DOÑA ANA

¡Ay, Luisa! Déjame y calla,
que ya que no me consuelan,
mi mal aduermen mis lágrimas.
¿Dónde encontraste mujer
tan como yo desdichada?
Un hermano libertino

tengo por mi mal en casa,
que juega nuestras haciendas
en vez de beneficiarlas,
y entre usureros tahures
deja salud, oro y fama;
y yo, por honor de entrambos,
lloro y abono sus faltas.
Déjame, Luisa, que lllore.

LUISA

Mas ¿no hemos ya meditada
ocasión en que don Pedro
de un error tan ciego salga?

DOÑA ANA

¡Ay, Luisa, qué mal entiendes
lo que son nuestras desgracias!
Con cuanto acertar debemos,
más los errores se agravan,
y á cada paso que huímos,
más nuestra desdicha avanza.

LUISA

¿Y qué, señora....

DOÑA ANA

¿Conoces,
Luisa, tal vez, á esa dama
que frente á nuestro aposento
tiene del suyo ventanas?

LUISA

¿Doña Clara de Mendoza?

DOÑA ANA

La misma: esa doña Clara,
que cada vez que la miro
toda se estremece el alma.
Déjame, Luisa, que lllore.

LUISA

No os entiendo: doña Clara
dentro su casa, ¿qué tiene
con lo que en la nuestra pasa?

DOÑA ANA

Sábelo ya de una vez,
que así, á lo menos, entrambas
llorando la misma pena,
la haremos menos amarga.

Tiene un gentil caballero
por hermano doña Clara,
cuanto hidalgo generoso,
que si no miente, me ama.
Esta tarde llegó oculto
á Toledo, y una carta
que de él recibí esta tarde,
con sus razones me mata.

LUISA

Decidlo todo, señora,
que en un hilo tengo el alma.

DOÑA ANA

Dice que á casarse viene.

LUISA

¿Y dice con quién se casa?

DOÑA ANA

Pues si no fuera conmigo,
¿así decírmelo osara?

LUISA

¿Y eso es, señora, por Dios,
de vuestro llanto la causa?

DOÑA ANA

Pues siendo noble, ¿cuál otra
más lágrimas me arrancara?

LUISA

¡Linda respuesta, por cierto!
Rico, valiente, que os ama,
que os libra de vuestro hermano,
y que al fin con vos se casa.
¡Pues digo, no, si no sueño,
que el forastero no es nada!

DOÑA ANA

Sígueme, Luisa, y la lengua
para mis ofensas ata,
que siendo quien soy, no puedo
escucharte tus palabras;
que si él es tan firme amante
que de desposarme trata,
por su mismo amor no quiero
que al fin me juzgue tan falsa,
que pensé con esta boda
en desempeñar mi casa.

LUISA

Perdonad.....; mas gente llega.

DOÑA ANA

Baja el manto, que tapadas.....
Mas ¡cielos, él es!

LUISA

¿Quién?

DOÑA ANA

Vamos,
que en hablarle no me holgara.
Antes de que nos conozca
entremos.

LUISA

Mientras que pasa.

DOÑA ANA

Si; que si mi hermano vuelve.....

LUISA

Pedirá para las ánimas.

ESCENA II

DON JUAN, luego LUISA, y después D.^a ANA

DON JUAN

Doña Ana tiene un hermano;
y puesto que yo no sé
si doña Ana guarda fe,
ó si ha llegado á su mano
la carta que la escribí,
mi prudencia me aconseja
que consulte con su reja
si se ha olvidado de mí.
Si es que ingrata me olvidó,
disimular es aviso,
porque á la fin es preciso
que en ello quede bien yo.
Si me es constante doña Ana,
mañana me he de casar;
mas si me pudo olvidar,
á Milán vuelvo mañana.

(Llama á la reja.)

LUISA

¿Quién es?

DON JUAN

Un hombre.

LUISA

En mal hora
habéis llegado; id con Dios.

DON JUAN

Excusad palabras vos;
llamad á vuestra señora.

LUISA

Desenfado trae el hombre:
no está en casa.

DON JUAN

Vedlo bien

LUISA

Lo vi: mas decidme quién
sois.

DON JUAN

Yo no tengo nombre.

LUISA

Buenas noches.

(Hace que cierra.)

DON JUAN

Abreviad,
y dad aviso á doña Ana
que la aguardo en la ventana.

LUISA

Mas ¿quién diré?

DON JUAN

Despachad.

DOÑA ANA

(En la ventana.)

¿Quién es?

DON JUAN

¡Doña Ana!

DOÑA ANA

¡Don Juan!

DON JUAN

Sí, amor mío, don Juan es,
que vuelve al cabo á tus pies
más rendido y más galán.
Y tú, ¿eres aún.....

DOÑA ANA

Tu doña Ana,
que te idolatra y espera,
con tu amor más altanera,
con tu vuelta más ufana.

DON JUAN

¿Diéronte mi carta?

DOÑA ANA

Sí.

DON JUAN

Tal vez te dí en ella enojos.

DOÑA ANA

Con lágrimas en los ojos
veinte veces la leí.

DON JUAN

Mi bien, ¿lágrimas por eso?
Mas las últimas serán.

DOÑA ANA

De mi fortuna, don Juan,
afirmarlo fuera exceso.

DON JUAN

¡La fortuna!

DOÑA ANA

Bien lo sé
que nunca se ha de cansar
contra mí.

DON JUAN

Y ¿por qué dudar?

DOÑA ANA

No me preguntéis por qué.

DON JUAN

Mas ved que es inadvertencia,
que en vos me arguye malicia,
hacer tamaña injusticia
á mi amor en mi presencia.
Dudar de vuestra fortuna
cuando os vengo á desposar,
es de mí propio dudar
en ocasión importuna;
que si vos me amáis á mí
como yo os adoro á vos,
uno del otro, los dos,
somos la fortuna aquí.

DOÑA ANA

Nunca, don Juan, pensé yo
en ello de otra manera.
Dudé de mi suerte fiera,
de vuestra firmeza no.
Porque, don Juan, yo os amé
desde el momento en que os vi,
y de entonces, para mí
todo el mundo sueño fué.
Imaginar que os faltara,
error y vergüenza fuera,
porque aunque yo lo quisiera,
á olvidaros no acertara.
Pero es cierto que.....

DON JUAN

Acabad.

DOÑA ANA

Que nació en infausta estrella,
pues tan mal se apareja ella
con nuestra felicidad.

DON JUAN

Volvéisme el juicio, doña Ana,
y..... explicaos, porque aquí
yo tan sólo sé de mí
que os quiero esposa mañana.
¿Lloráis, ¡vive Dios!

DOÑA ANA

Sí, lloro.

DON JUAN

Pues ¿no os tomo por mujer?

DOÑA ANA

Callad, que no puede ser
por lo mismo que os adoro.

DON JUAN

¿Que no puede ser decís?
¡Voto á Dios y á San Millán!
Pues ¿no vengo de Milán
porque vos me lo pedís?
¿No dejo por vos allá
honor y engrandecimiento,
mostrando que el pensamiento
en nada sin vos está?
¿No soy soldado, y me alejo
sólo por vos de la guerra?
Cuanta fama y gloria encierra
la guerra, ¿por vos no dejo?
¿Qué más por vos pude hacer,
ni vos de mí qué esperar,
ni qué más tengo que dar,
ó habéis vos que apetecer?
Llego á Toledo esta tarde,
y aunque por quien soy pudiera
entrar en faz altanera,
de mí mismo haciendo alarde,
prudente os busco, doña Ana,
azares por evitaros,
y vengo de noche á hablaros
á través de una ventana.
Y al recibirme contenta
decís que no puede ser,
lo que es mandarme volver,
doña Ana, según mi cuenta.

DOÑA ANA

No, don Juan, que os engañáis.
Pues ¿no os mandé yo venir?

DON JUAN

Mas volvéisme á despedir
si al recibirme lloráis.

DOÑA ANA

¿Yo despediros, don Juan,
cuando en mal tan exquisito
más que nunca os necesito
por remedio de mi afán?
¿Yo, don Juan, que instante á instante
las tardas horas conté,

y vuestra vuelta esperé
enamorada y constante?
Dejadme, al menos, llorar,
ya que dudasteis de mí.

DON JUAN

Pues si ya me veis aquí,
¿hay razón para tardar?
Ya que me dais, amorosa,
con vuestra fe el corazón,
mañana mismo es razón
que paséis á ser mi esposa.

DOÑA ANA

Tan pronto no podrá ser.

DON JUAN

¿No basto yo.....

DOÑA ANA

No, don Juan.

DON JUAN

Todas, doña Ana, serán
inconstancias de mujer.
Decid que no me amáis ya,
y acabemos de una vez.

DOÑA ANA

Al fuego de mi altivez
no toquéis, porque arderá.
Don Juan, os amo, os adoro
más que nunca.

DON JUAN

¡Pesia mí!
Pues entonces, ¿quién aquí
va por medio?

DOÑA ANA

Mi decoro.

DON JUAN

¡Vuestro decoro! En mí acaso,
en cuanto soy, tengo y valgo,
¿qué veis que no sea hidalgo,
de prez ó valor escaso?
Ó en vos, si no, ¿qué sentís
que os desdore ó sea en mengua?

DOÑA ANA

Don Juan, reportad la lengua,
que hasta en pensarlo mentís.
En mi honor no hay mengua tal,
ni en mi amor flaqueza alguna;
pero fuéme la fortuna
desque nació bien fatal.

DON JUAN

Siempre os conocí tan bella,
noble, rica, en conclusión.

DOÑA ANA

Ya os dije que no es razón
la injusticia de mi estrella.
Mas don Juan, tengo un hermano...

DON JUAN

¿Por qué calláis?

DOÑA ANA

No lo sé.
De ello me avergüenzo, á fe.

DON JUAN

¿Os prometió?

DOÑA ANA

Fuera en vano.

DON JUAN

¿Acaso resiste audaz
nuestro amor?

DOÑA ANA

Inútil fuera.

DON JUAN

¿Qué es, pues?

DOÑA ANA

En vano quisiera
decirlo el labio tenaz.

DON JUAN

Doña Ana, ¿os burláis de mí?
Sois bella, libre, me amáis,
y todo al fin lo estorbáis,
y á todo decís que sí.

DOÑA ANA

Declararlo más no puedo,
que en mí sola no depende.

DON JUAN

Si hay alguno que me ofende....

DOÑA ANA

No le hallaréis en Toledo.
Todo mi amor tenéis vos.

DON JUAN

¿En qué, pues, tardanza cabe?
Vuestro hermano....

DOÑA ANA

Nada sabe.

DON JUAN

No os entiendo, ¡vive Dios!
Nada sabe vuestro hermano,
yo os amo y me amáis á mí,
decíme á todo que sí,
y que os oponéis es llano.
Acabad.

DOÑA ANA

Es mi secreto

DON JUAN

¿Lo guardáis?

DOÑA ANA

Como quien soy.

DON JUAN

Pronto á ayudaros estoy.

DOÑA ANA

No fuera, en verdad, discreto.

DON JUAN

¿En quién más podréis fiar?

DOÑA ANA

En nadie, don Juan, á fe.

DON JUAN

Fiádmelo, pues.

DOÑA ANA

No haré,
que á otro en mí fuera faltar.

DON JUAN

¿Á otro en vos? Y sin mí, ¿á quién?

DOÑA ANA

Otro lo sabe, y los cielos.

DON JUAN

(¡Por Cristo, que tengo celos
y no los devoro bien!)
Luego ¿en otro fiáis más?

DOÑA ANA

No, ¡por Dios!

DON JUAN

Mal se concilia.

DOÑA ANA

Negocios son de familia.

DON JUAN

¿Mentís, doña Ana, quizás?

DOÑA ANA

¡Don Juan!

DON JUAN

Dejadme que acabe:
pues que no tenéis es llano
más familia que un hermano,
y este hermano nada sabe,
negocios, en conclusión,
de familia no tenéis,
conque es claro que queréis
sostener la dilación.

DOÑA ANA

Pensadlo, don Juan, mejor,
que mi hermano puede ser
quien alcance á entorpecer,
pese á entrambos, nuestro amor.

DON JUAN

¿Loco estoy? Falsa sirena,
ya sé que con tal pretexto

queréis poner tiempo en esto.
Mas si es así, ¡porabuena!
Toledo no me ha de ver,
que de él me parto mañana.

DOÑA ANA

Don Juan, ved, mirad....

DON JUAN

Doña Ana,

ved vos de esto qué ha de ser.
A haceros mi esposa vengo,
y en el punto en que os lo digo,
secretos tenéis conmigo;
y ó yo de saberlos tengo,
ó para siempre me voy,
porque mi propia mujer
conmigo no ha de tener
secretos, por quien yo soy.

DOÑA ANA

Ved que no lo soy aún.

DON JUAN

Pero lo fuerais mañana
si fuera, ingrata doña Ana,
nuestra constancia común.
¡Oh! Bien hacéis en llorar,
que eso bien sabéis hacer,
armas son de la mujer,
que huyendo se han de humillar.

(Hace que se va, y vuelve.)

DOÑA ANA

Pues bien; sabedlo, y tened
de mí duelo á tal oír,
porque si os lo he de decir,
me habláis por última vez;
que os hago tal confesión
sólo por satisfaceros,
mas en ello agradeceros
no quiere mi corazón.
Mi hermano, don Juan....

LUISA

(Dentro.)

Señora,

abreviad.

DOÑA ANA

¿Qué?

LUIZA

Vuestro hermano
vuelve la calle.

DOÑA ANA

Es en vano
tener, don Juan, más demora.

DON JUAN

Aguardad.

DOÑA ANA

No, ¡por mi vida!

LUIZA

Ved que llega.

DOÑA ANA

Adiós, don Juan.

DON JUAN

¿Sacaréisme de este afán?

DOÑA ANA

En ocasión más cumplida.
(Cierran y vanse.)

ESCENA III

DON JUAN

¿Hay ¡por Dios! tal confusión
ni tan extraña mujer?
Hablando la he de perder,
pues me da satisfacción.
Y si por su confesión
bien su inocencia declara...
¡valiera más que callara
si habla por la vez postrera!
Conque en la misma manera
que la pierda es cosa clara.
No se opone á nuestro amor
su hermano, pues nada sabe;
en ella ni en mí no cabe
mengua en lustre ni en honor.
Otro rival, mi valor
en su amor no ha de admitir;
mas cuando vengo á pedir

de su amor la última prueba,
alza, mantiene y renueva
cuanto lo puede impedir.
Que me ama, verdad será
cuando tan tenaz lo jura;
que cuan rica en hermosura
es tan libre, claro está;
pruebas de amor no me da
cuando me huye, bien se ve;
doyla mi mano y mi fe,
dice que muere por mí....
pero me aparta de sí
ocultándome el porqué.
Y ¡por Dios, que ó yo deliro,
ó todo es una invención,
que en tan obscura razón
extusas tan sólo miro!
Y cuando á sonarla aspiro,
me confundo en ella más;
satisfaráme quizás,
mas obvia el inconveniente,
y en nuestro amor no consiente
su intención volviendo atrás.

ESCENA IV

DON JUAN y OÑATE

OÑATE

¿Qué os hacéis, ya tan de noche,
así en la calle, señor?

DON JUAN

¿Qué te importa, necio?

OÑATE

¿Acaso

fiel además no soy yo?
Aun no hace sino unas horas
que me confiasteis vos
de esta venida á Toledo,
vuestra secreta razón.
Venís contento á casaros,
vuestra dama á eso os llamó,
y á vuelta de sólo un día,
en ese guardacantón
os encuentro cabizbajo,
centinela de un farol.

DON JUAN

Oñate, detén la lengua
si no has de dar á la voz
palabras menos villanas.

OÑATE

Es suponerlo, señor.

DON JUAN

Tal suponer es osado,
y calumniar no es razón.

OÑATE

Y, por fin, si dais permiso
que os lo diga....

DON JUAN

¡Voto al sol!

Y ¿estabas con esa calma,
gozando en mi confusión?

OÑATE

Como os vía....

DON JUAN

Acaba.

OÑATE

Acabo.

DON JUAN

Di presto.

OÑATE

Pues á eso voy.

Luisa es una moza fresca,
carirredonda, encarnada,
que puede bien ser tomada
por de familia tudésca.
Dió en el vicio de servir
bajo auspicios de doncella,
y si no lo dijera ella,
¿quién lo había de decir?

DON JUAN

Oñate, y en ese cuento,
¿qué tengo que entender yo?

Permitidme que os repita
que eso me extraña, ¡por Dios!
Mas ya que os soy importuno
en vuestra meditación,
seguid, que pues sois mi amo,
yo os obedezco y me voy.

DON JUAN

No, Oñate, que más que tu amo
he sido tu amigo yo,
y juntos hemos lidiado,
siendo soldados, los dos.
Y pues no ignoras el hecho,
debes saber la razón,
aunque no tienen razones
las sinrazones de amor.

OÑATE

Decid, pues: ¿tal vez doña Ana
con la ausencia se mudó?

DON JUAN

Dice que ciega me adora.

OÑATE

Mas ¿excusa la ocasión?

DON JUAN

Si, por cierto; y á fe, Oñate,
que aquí sin mi acuerdo estoy,
dudando de sus palabras
y temiendo su razón.

OÑATE

Mas su hermano....

DON JUAN

Nada sabe

don Pedro.

OÑATE

Si otro amador
os contrasta....

DON JUAN

Su alma entera
jura que la tengo yo.

OÑATE

Mas si una vez el descuido,
la sorpresa, la ocasión....

OÑATE

Que ella es quien me lo contó de su boca: estadme atento. Luisa, que sirve á doña Ana, toda su confianza goza, y así es que sabe la moza la historia de la sultana. Don Pedro, su lindo hermano, jugador de profesión, que tiene noble el blasón, pero el corazón villano, juega siempre hasta perder, bebe siempre hasta ganar, y, el daño para olvidar, juega y bebe hasta caer. Con mañas tan disolutas y tan torpes compañías, las noches pasa y los días en apuestas y en disputas; y queriendo tal vez mal á sus deudos y herederos, regala á los usureros los frutos de su caudal. Lo suyo no le bastó, pues que pierde cuanto gana; pidió prestado á su hermana, y lo de entrambos perdió. Después que ya no halló qué, en vez de sumiso hermano, para su hermana un tirano don Pedro en su casa fué. Algo pudo escatimar doña Ana á la suerte cruel; mas ella llora, y juega él; y á pedir él, ella á dar. En este estado, señor, claro es que doña Ana atiende á que, pues no tiene hacienda, os sea inútil su amor.

DON JUAN

¡Inútil! ¡Por Dios, que no, que si has dicho la verdad, con más brío y ceguedad la quiero por ello yo!

OÑATE

Ved si es cierto cuanto digo y si hay más segura seña,

que quien sus prendas empeña, es mi paisano y mi amigo.

DON JUAN

(Aparte.)

(Efímera es la razón; mas concibo cómo humilla á quien tiene sin mancilla nobleza en el corazón. Mujer noble y singular, mal ¡por Dios! te conocí; mas tal he de ser por ti, que me baste á disculpar.)
Oñate

OÑATE

Señor....

DON JUAN

Dos cosas secretamente has de hacer.

OÑATE

Señalad las que han de ser, por osadas ó penosas.

DON JUAN

A doña Ana llegarás con cualquier pretexto ó modo, y, en faz de usurero, todo cuanto pida la darás.

OÑATE

Mas, si á conocerme llega, ¿no veis que en vos mal arguya?

DON JUAN

El secreto es cosa tuya; nada á la industria se niega. Al mayordomo he de ver ahora mismo, y que te apronte la cantidad á que monte cuanto pueda recoger. Tú, como un desconocido, y en tu comercio mejor, dala cantidad mayor de la que te haya pedido. Y á ese tu amigo, discreto las usuras pagarás, las haciendas librarás,

y que nos guarde secreto. ¿Comprendiste?

OÑATE

Comprendí.

DON JUAN

Para tamañas finezas echa mano á mis riquezas, aunque me arruines á mí.

ESCENA V

OÑATE

Heme aquí ya en un punto de camarero y mayordomo junto. ¡A cuántos desatinos nos obliga la locura de amor! ¡Viven los cielos, que en favores, don Juan, bien extrema-hoy cambia sus recelos! [dos, Y á partirse dispuesto, el amor de doña Ana por pretexto, satisface el orgullo de su casa y el fuego del amor en que se abrasa. Mas, pues soy su criado, fuerza es obedecerle de contado. [nio. A doña Ana he de hablar; valga el ingenio. Mas ella sale.... Haré el encontradizo, y vístase el amor traje postizo.

ESCENA VI

DOÑA ANA y LUISA, saliendo de su casa como en la escena primera, y OÑATE

DOÑA ANA

Mira bien si se fué ya, y del empeño salgamos.

LUISA

Seguras, señora, vamos, que por la esquina se va.

DOÑA ANA

¿Mujer más infortunada viste, Luisa?

LUISA

Á fe, que no.

DOÑA ANA

La suerte conmigo dió más que con otra enconada. ¡Tras de un año de esperar la posesión de su amor, por vergüenza del honor tenerla que desechar!

LUISA

Dejad para otra ocasión, señora, por Dios, el llanto.

DOÑA ANA

Cúbrete bien con el manto y echa la llave al portón.

OÑATE

(Ellas son; llevo.) Señoras, perdonad, y guardaos Dios.

DOÑA ANA

Así con él vayáis vos, que nos importan las horas.

OÑATE

A abreviáros las venía, que me acaban de informar que quisierais empeñar prendas de alguna valía.

LUISA

Vaya con Dios el menguado, que quien tal dijo mintió.

OÑATE

Amigo vuestro soy yo, y vengo bien informado. Y por causas que yo sé, para acudiros, señora, por eso,

(Señalando al aderezo que traerá Luisa oculto.)

dentro de un hora, triple cantidad daré. Y contad siempre conmigo, que es vuestro cuanto poseo; y os juro que ser deseo,

más que traficante, amigo.

(Aparte á Luisa.)

Silencio, Luisa.

LUISA

(Aparte á D.^a Ana.)

Dejadle
hacer, señora.

DOÑA ANA

(Á Oñate.)

Confío
que no haréis en daño mío.

OÑATE

¿Temor de mí? Desechadle.....

DOÑA ANA

En mi casa, pues, entrad,
y el contrato cerraremos.

OÑATE

No es menester, que tenemos
buena fama en la ciudad.
Si os agrada, aquí inmediato
el dinero os contaré.

LUISA

(Aparte á Oñate.)

Mas....

OÑATE

(Aparte á Luisa.)

Después te lo diré.

DOÑA ANA

Mas firmaréis el contrato.

OÑATE

Haré cuanto vos mandéis,
que á vuestro servicio estoy.

LUISA

(Aparte á D.^a Ana.)

Señora, fiada voy
en que cuanto quiera haréis.

ESCENA VII

DON PEDRO, casi á punto de embriaguez.

¡Como hay Dios, que he de arrojar
la casa por un balcón!

Los mismos demonios son
los que allí van á jugar:

para alcanzar yo á ganar
tres cornados en conciencia,

tengo que echar la paciencia,
el ánimo á entretener

con el calor del beber
ó el ruido de una pendencia.

¡Ilusiones me parecen!

Luz de lós dados será.

Naipes, dados.... ¡Voto va,

que los dados me entorpecen!

¡Cómo las sombras me crecen!

Todo el cuerpo me flaquea,

y no atino lo que sea,

que es mi cabeza un castillo.

(Riéndose.)

¡Ah! Aire tengo en el bolsillo,
y el aire me bambolea.

(Vase hacia la ventana de D.^a Clara.)

Demos al amor un poco.....

tiempo, que no hay más que dar:

naipes y dados al par,

continuo me hacen el coco.

Jugador, amante y loco,

son hilos de igual madeja,

Si no miento, esta es la reja

del aposento de Clara.

(Llama.)

Saca á la noche esa cara,

y alúmbrame ésta calleja.

ESCENA VIII

DON PEDRO, y D.^a CLARA en la ventana.

DOÑA CLARA

¡A Dios gracias, bien venido!

DON PEDRO

Hermosísimo lucero.....

DOÑA CLARA

¡A Dios gracias, caballero!
¿Habéis estado perdido?

DON PEDRO

Adorando estuve, Clara,
Tus hechizos.

DOÑA CLARA

Mal se ve,
cuando vende su merecé
esa adoración tan cara.

DON PEDRO

Cuatro días sin hablarte,
te estuve deseando hablar.

DOÑA CLARA

¿De burla estáis?

DON PEDRO

Por gozar
doble gusto al encontrarte.

DOÑA CLARA

Caballero, es demasía,
que importar puede á mi fama
que volváis á vuestra dama
con tanta descortesía.

DON PEDRO

Amor mío, yo te adoro;
deja que un amante beso
en tus labios.....

DOÑA CLARA

¡Tal exceso!

Mirad más por mi decoro,
Ó mirad que desde luego.....

DON PEDRO

Clara hermosa, ¡vive Cristo,
que no sé cómo resisto
de tanto amor tanto fuego!

DOÑA CLARA

Parece, ¡por vida mía!
según lo audaz que venís,
que el fuego que presumís
se os apaga con el día.

¿Ó le soléis ocupar
en dar fuego á vuestro fuego,
turbando el casto sosiego
de las bellas del lugar?

DON PEDRO

Convengo, sí, en que hay jugadas
que son sin disputa bellas,
mas como pierdo con ellas
por feas van apuntadas.

DOÑA CLARA

Ved, don Pedro, qué decís,
que he de cerrar la ventana.

DON PEDRO

Importuna estáis, hermana,
y por demás resistís.

DOÑA CLARA

Vuestra hermana no soy yo;
ved, don Pedro, lo que habláis.

DON PEDRO

Como tan obscura estáis,
que lo erais me pareció.
Pero á fe, Clara hechicera,
que primero que olvidarte,
con el mismísimo Marte
á estocadas emprendiera.
Yo, amor mío, estoy sin mí,
que en mi amorosa agonía
en ti pienso todo el día,
y en la noche pienso en ti.
En las tinieblas del alma,
en su torva tempestad,
en tu amor y en tu baldad
busco luz y busco calma.
Y en tan negra lobreguez,
siguiendo á tientas tus huellas,
voy marchando entre botellas
de respetable Jerez.
Y allí, en ternísimos sueños,
deliro acciones navales,
espantosos temporales
y enamorados empeños.
Allí tú.....

DOÑA CLARA

Quedad con Dios,

que burla tan insensata
no consiento.

DON PEDRO

Óyeme, ingrata.

DOÑA CLARA

El ingrato fuisteis vos.
(Cierra y vase.)

ESCENA IX

DON PEDRO, y por otro lado D.^a ANA y LUISA

DOÑA ANA

Noblemente se portó.

LUISA

Amigo de mi padre es.

DOÑA ANA

¡Que á tal punto por mi hermano
me reduzca!

LUISA

Fiaos de él.

Ya visteis le conocía,
y del modo que le hablé.
(Rabiando estoy de este préstamo
el secreto por saber.)

DOÑA ANA

Cortés prometió que cuanto
precisara, busque en él.

LUISA

Y yo que vos admitiera
la propuesta.

DOÑA ANA

Así lo haré.

Mas ¡válganos Dios!

LUISA

¡Señora!

DOÑA ANA

¿No es, Luisa, mi hermano aquél?

LUISA

Sí, ¡por Dios!

DOÑA ANA

De doña Clara
las ventanas ronda, á fe.

LUISA

¡Si hubiera llamado en casa!

DOÑA CLARA

Volvamos.

LUISA

Volvamos, pues.

(Al volver atrás se hallan con D. Juan, que llega
por el mismo lado.)

ESCENA X

DON PEDRO en la reja. DOÑA ANA y LUISA
en el centro. DON JUAN al otro lado.

DON JUAN

Ello es hecho: pronto todo,
remedio á tiempo tendrá.

DON PEDRO

Clara, ¿te enojaste ya?
Vuelve á abrir, ó de otro modo.....

DOÑA ANA

Don Juan es éste.

LUISA

Si á vernos
alcanza, por buen remedio
pienso que no hayamos medio
por dónde huir ó valernos.

DON JUAN

Mas ¿qué es esto? ¡Un hombre allí,
á mis rejas! ¡Vive Dios,
que le mate! ¡Y estas dos
damas paradas aquí!
Antes que á mí, por quien soy,
es fuerza que á ellas acuda.

(Llega.)

Señoras, si os falta ayuda
y la admitís, hombre soy.

DOÑA ANA

(Volviéndose atrás.)

Tanto favor agradezco.
Adiós quedad.

DON JUAN

Con Dios id;
pero no es cuerdo, advertid.....

DOÑA ANA

De tal honra desmerezco.

LUISA

Por azar libramos bien.

DOÑA ANA

¡Acorrednos, santos cielos!

ESCENA XI

DON JUAN y D. PEDRO

DON JUAN

(A mi honor da un hombre celos,
y es preciso saber quién.)
Fuera, hidalgo, de esa calle,
y el rostro á la luz sacad.

DON PEDRO

La calle, pues, me ganad,
y el rostro importa tapalle.

DON JUAN

Fuera, digo.

DON PEDRO

Fuera vos,
que aquí, calle y dama guardo.

DON JUAN

Calle y dama, ¡pues qué tardo!
He de veros, ¡vive Dios!

(Riñen.)

ESCENA XII

Vuelven á salir D.^a ANA y LUISA, recatándose.

DOÑA ANA

¡Mi hermano y don Juan riñendo,
y enfrente á la puerta están!

LUISA

Y por esta calle van
gente y justicia acudiendo.
¡Santo Dios!

ESCENA XIII

DICHOS y LA JUSTICIA

UNO

¡Ténganse al Rey!
Fuera, digo: ¡Eh, caballeros!

DON JUAN

(Riñendo.)

Hasta mataros ó veros,
atropello por la ley.

UNO

Estas tapadas miraban
la pendencia.

OTRO DE JUSTICIA

Dense, pues,
á prisión, que ellas después
nombrarán los que lidiaban.

(Sepáranlos, y Oñate, que llega á D. Juan, le dice al oído.)

OÑATE

Señor, doña Ana está aquí.

DON JUAN

¡Cielos!

EL JEFE DE LA RONDA

Digan quiénes son.

DON PEDRO

(Cubriendo el rostro.)

Quién somos, es la ocasión
tan sólo por que reñi;

conque si digo quién soy,
lo más pierdo en la batalla.

OTRO

Prendedlos.

DON PEDRO

¡Hola, canalla!
(Emprende con ellos.)

DON JUAN

Ved que á vuestro lado estoy;
mas después, nuestra pendencia
seguiremos.

DON PEDRO

Dad en ellos,
dad, que van como camellos.
(Métenlos á cuchilladas.)

LOS QUE HUYEN

¡Favor al Rey! ¡Resistencia!

ESCENA XIV

DOÑA ANA, LUISA y OÑATE

OÑATE

Señora, alejaos vos
mientras vuelven.

DOÑA ANA

¡Ay de mí!

OÑATE

¿Esta es vuestra casa?

DOÑA ANA

Si.

OÑATE

Entrad presto, y guardaos Dios.
(Entran, y se vuelve Oñate.)

JORNADA SEGUNDA

Sala en casa de D. Juan.

ESCENA PRIMERA

DOÑA CLARA e INÉS

DOÑA CLARA

¿Viste confusión tamaña,
Inés, ni tal desvergüenza?
¡Por Dios, que más no he de verle
si de rodillas viniera!

INÉS

Señora, tales los mozos
son hoy en aquesta tierra,
que son capaces de dar
á la más firme vergüenza.

DOÑA CLARA

No parece que favores
buscaba, sino pendencias,
como si yo algún soldado
venido de Flandes fuera.
¡Tal desacato! ¡A fe mía,
que si tarda mi paciencia
en acabarse, los muros
y las rejas atropellal

INÉS

Mas, señora, eso tal vez
confianzas de amor eran.

DOÑA CLARA

¡Las confianzas me placen!
¿Cuándo, sin freno la lengua,
sin trabas en el deseo,

TOMO III

sin medida en la licencia,
quisieron hacer las manos
lo que los ojos hicieran?
A fe, que airada y corrida
de conocerle me deja.

INÉS

Acaso disculpa tiene.

DOÑA CLARA

¿Disculpa? ¿De dónde haberla?

INÉS

¿Qué sé yo? Mas quien bien quiere
te hará llorar, dice....

DOÑA CLARA

Cesa,

y, si has de justificarle,
quítate de mi presencia.

INÉS

¡Por vida mía, señora,
que enojarte no quisiera;
mas ve....

DOÑA CLARA

¿Qué?

INÉS

En esto de amores....

DOÑA CLARA

Acaba.